

El 11 de abril de 2020, doblarán las campanas en Buchenwald para conmemorar el 75 aniversario de la liberación del campo nazi en Buchenwald.

Todos nosotros, ex deportados, descendientes, familias y portadores de la memoria, ciudadanos, teníamos la intención de reunirnos en la colina Ettersberg, alrededor de este evento memorable para conmemorar, reflexionar y recordar. Queríamos hacer lo mismo en Nordhausen y en los kommandos exteriores.

Desafortunadamente, los trágicos eventos de la pandemia del coronavirus no lo permitirán. Los ex internados y detenidos del campo no podrán ni ir al Teatro Nacional de Weimar, donde se los esperaba, ni a la Appelplatz de Buchenwald y Dora, ni unirse a las diferentes reuniones planificadas con escolares y jóvenes. También seremos privados de preciosos momentos de amistad con nuestros Ancianos. Su presencia es insustituible y amplifica enormemente el alcance de su mensaje, su forma de ser, su personalidad dando vida a estas páginas de la Historia que parecen tan lejanas.

Si estas conmemoraciones son momentos de regreso y explicaciones del pasado, también son grandes momentos de reunión y fraternidad.

El Covid 19 ha roto esta dinámica. Pero ha resaltado tanto nuestras debilidades como nuestras fortalezas, revelando egoísmo, pero también nuestros impulsos humanitarios, enfatizando la paradoja de tener que confinarnos y al mismo tiempo demostrar una gran energía para generar nuestra solidaridad.

Esta situación plantea preguntas fundamentales, al mismo tiempo que abre nuevas perspectivas. Una de las preguntas que permanece en el centro de nuestras reflexiones es cómo nos vamos a recoger y conmemorar a las víctimas en los lugares reales de su sufrimiento siguiendo el espíritu del Juramento de Buchenwald.

Hace 75 años, el prisionero político alemán, Hans Eiden, decano del campo, se expresó con estas palabras: "¡Camaradas, somos libres!" La resistencia política y estructurada del campo acababa de obtener una victoria esencial. Sin embargo, la alegría se codeó con el luto, omnipresente, por las víctimas que no habían sobrevivido. Alrededor de su memoria, más allá de las diferencias nacionales, más allá de las concepciones, las culturas, las expectativas y las diferencias de opinión, había una sola y misma confianza encarnada en el Juramento de Buchenwald:

"El aplastamiento definitivo del nazismo es nuestra tarea.

Nuestro ideal es la construcción de un mundo nuevo en paz y libertad."

Este compromiso incondicional se ha convertido en un legado.

El Comité Internacional Buchenwald Dora es este heredero cuyo deber es garantizar que se conserve.

El Comité Internacional Buchenwald Dora es el heredero de una voluntad: la de aplastar el nazismo y el fascismo, ideologías que han llevado al nacionalismo, la dictadura, la apología de la violencia, la exclusión, el odio, las masacres y genocidios, tanto como a una guerra de aniquilación.

Al permanecer fieles al espíritu del juramento, rechazamos enérgicamente las falsedades históricas que ponen en pie de igualdad, como lo hace el Parlamento Europeo, a todas las "víctimas de regímenes totalitarios y autoritarios".

Con profunda preocupación, la CIBD constata que las objeciones presentadas en contra de cualquier explotación comercial de lugares de memoria con el fin de preservar los sitios históricos de los campamentos satélite de Buchenwald y Dora, son ignoradas por autoridades locales. Esto tiene como consecuencia que las formaciones de extrema derecha usan los sitios históricos del antiguo Hasag kommando en Leipzig como un lugar de actividades para practicar artes marciales y que el municipio de Mühlhausen ha autorizado la instalación de un museo de la

salchicha contigo a los lugares de memoria.

El CIBD respeta y apoya los trabajos de la Fundación de los Memoriales de Buchenwald y Mittelbau-Dora, y agradece al Estado de Turingia, a las autoridades de Weimar, así como a todas las organizaciones de memoria, su compromiso moral y político.

La CIBD siempre se ha esforzado por denunciar, solo o junto a otros comités de campos internacionales, la plaga del racismo, el antisemitismo, cualquier estigmatización contra los Sintí y los Romaníes, los migrantes, así como cualquier reflejo de exclusión de la comunidad humana, y se compromete a continuar este combate en el futuro.

La experiencia adquirida durante los años oscuros del nacionalsocialismo y las palabras de los deportados e internados en los campos nazis contribuyeron decisivamente a las decisiones más importantes tomadas para garantizar la paz entre las naciones, el progreso social y cultural. Es nuestro orgullo y nuestro deber asegurarnos de que esto nunca caiga en el olvido.

Los recientes acontecimientos políticos en Turingia y Alemania, así como en muchos otros países de Europa, Asia y América, son retos difíciles de aceptar por cómo se han extendido. Van profunda y fundamentalmente en contra de los valores del juramento de Buchenwald.

Es el deber del CIBD explicar las causas y consecuencias del nazismo y del fascismo, preservar la memoria de las víctimas deportadas e internadas en los campos nazis y transmitir su palabra. Es y seguirá siendo nuestro deber, porque hoy, 75 años después de la liberación del campo de concentración de Buchenwald, todavía no existe para cada uno de los seres humanos un mundo de paz, libertad, justicia y dignidad.

El comité internacional Buchenwald Dora, 11 de abril de 2020